

RUBALCAVA, MANUEL JUSTO DE (1769-1805).

VARIOS GÉNEROS

ELEGIA

A la noche

Noche, con tu silencio congojoso
Aumentas mi desvelo desgraciado.
Que es en vano al que llora tu reposo.

Cuando en profundo olvido sepultado
El orbe entre las sombras dulcemente
Parece que respira sosegado:

Cuando el aire en las hojas blandamente
Susurra en la quietud con manso ruido
Al compás de la armónica corriente:

Entonces el espíritu afligido
Levanta el doloroso pensamiento
De mortales angustias poseído.

Con gravedad fatídica el tormento
Registra en el espacio de una hora
La Eternidad vecina al monumento.

Acaba de salir risueña Aurora,
Disipa de la noche los horrores
Y con tu bella luz mis ojos flora.

Aparta los fantasmas y temores
Que rodean mi lecho y las ideas
Que dan materia y forma a mis dolores.

Pero ¡ay triste de mí! Tú no recreas
Los ojos desgraciados! tu alegría
En los irracionales sólo empleas

Para ellos solos sale al mundo el día,
Pues cuando al hombre mísero amanece

Redobla con más fuerza su agonía.

A la vista del sol su pena crece.
Y le sirve de amargo desconsuelo
Aquello que más ama y apetece.

Para llorar tan sólo te crió el cielo.
Felicidad ¿qué digo? un nombre vano
Es, si quiere encontrarse en este suelo.

En esta soledad, centro tirano,
El hombre mora al fin, y es un dichoso
El que logra el sepulcro más temprano.

Mas ¿a dónde me lleva el silencioso
Pensamiento? Vagando en la terrible
Semejanza del caos espantoso.

¡Cuántos en esta hora inaccesible
Formarán de si mismos los retratos
Tocando con el sueño un centro horrible!

Sus esperanzas, dichas y conatos
Al borde de la vana sepultura
Verán como los males más ingratos.

¡Oh Noche! tu retórica figura,
Es la del sueño; pero no la muerte.
Pues ella en claridad nos transfigura.

Tú oscureces nuestra pobre suerte
Desvelando los ojos soñolientos,
Oprimes la razón con mano fuerte.

¡Cuántos por resistir contrarios vientos
Entre Scila y Caribdis consternados
Con tu negrura aumentan sus tormentos!

Y cuántos, del relámpago ayudados,
Sólo bosquejan la anchurosa vía
Para darles sepulcros ignorados!

Ni al que siguiendo a oscuras su alegría.
Ni al que pretende remediarse a oscuras
Favorece tu negra tiranía.

Tú la razón y el tacto desfiguras
Y envuelves criminal y silenciosa
Del ladrón y el amante las locuras.

Símbolo irracional la mariposa
Preside sin saber tu claustro oscuro
Cuando la antorcha apaga luminosa.

Pero ¿a dónde me lleva el genio impuro
De la Noche fatal? Con sus tinieblas
Ni aun en el propio lecho estoy seguro.

Cuando levantas apiñadas nieblas.
Parece en algo que remeda al día,
Pero de horror y miedo el aire pueblas.

Cuando con melancólica armonía
Parece persuadir a un dulce sueño.
Hierde y despierta más la fantasía.

Cuando derrama su mortal beleño,
Aumenta contumaz con doble pena
El dolor, el naufragio y el despeño.

Es para el mundo su fatal cadena
Enlace de desgracias; ¡con qué modo
Tan extraño los entes desordena!

Mas ¿no es la noche de la luz periodo?
Pero, ¡qué digo! si con luz no halla
Tranquilidad el hombre ni acomodo.

Yo escucho al ruiñeñor tal vez en la haya
Y al ver el horizonte que refleja
Requiebra a su polluelo que desmaya;

Y en la tierna impresión que su voz deja,
No se puede juzgar si es de contento
El natural idioma de su queja.

Ya de grana teñido el firmamento
Parece que despierta los sentidos,
Desterrando el asombro macilento.

La aurora con sus músicos silbidos
Anuncia nuevo ser a las criaturas,

Mas no para los pechos afligidos.

Que en vano a las humanas desventuras
Sale vestido el sol de luz más clara,
Ni aviva hermoso el campo sus verduras.

De la alegría la risueña cara
Suele ser un principio de quebranto,
Pues hiel, en vez de alivio, le prepara.

En vano de la noche el negro espanto
Se aparta de mis lóbregos umbrales,
Enjuguemos los ojos entretanto

Que nos prepara el día nuevos males:
Sólo para las clausulas llorosas,
¿Qué tendrán que decirme los mortales?

Astro. cuya brillante simpatía
Es el alma de todos los vivientes.
¿Dónde están tu hermosura y mi alegría?

Hállanle sólo las ingratas gentes,
Porque ellos enriquecen los cuidados
Aumentando sus pródidas simientes.

Y aunque los miras de tu luz bañados
Jamás alzan los ojos para verte.
Y si sólo los pobres desgraciados.

Ellos solos pretenden conocerte,
Pero tu luz les llena de vergüenza
Y en tus horas suspiran por la muerte.

El horror de la noche más condensa
Aman como un pacífico remanso
De la luz que tu curso les dispensa.

Colérico fatiga al bruto manso
El Labrador quejoso, que desea
De sus días el fúnebre descanso.

Porque afligido con la noche fea,
Por variar los enfados de la vida
Vuelve a agradarle el humo de la tea.

¡Cuántas veces la aurora entristecida
Son para el jornalero y el esclavo
Los claros de su luz aborrecida!

¡Qué raro de la suerte fija el clavo,
Ni su rueda detiene contemplando
Sus bienes y salud sin menoscabo!

Ya el aquilón con ímpetu soplando
Que arranca con las mieses y las chozas.
Destructoras centellas disparando;

Ya cubierto de llamas horrorosas
El fiero guerreador con mano impía
Derribando sus obras más suntuosas;

Cubierto el éter de ceniza fría
Fabrica con el rostro de la muerte
Mucho más negro que la noche, el día.

Y ya que el hombre de ninguna suerte
Puede encontrar ventura en este suelo,
Luciente sol, que sabes ofrecerte...

Alegre con tu. Aspecto rubicundo.

Cuantos ¡ay de mi triste! en esta hora
Cuantos al ver un hijo moribundo
Sintiendo que le cubre eternamente
La noche en los principios de la aurora,

Gimen, y con espíritu doliente
Imitan la llorosa Filomena
Al ver el nido de su ramo ausente.

El tierno llanto de una madre buena,
El gemido de un padre. el de un buen hijo,
Tu misma luz no aclara, ni serena.

Pero en vano me esfuerzo, ni prolijo
Contra el viento las velas desplegadas,
Si falta luz para mi afán prolijo.

Oh vosotras, familias desgraciadas.
Que aunque os ofrece el sol claro consuelo.
Lloráis vuestras venturas malogradas;

Apacigüad mi triste desconsuelo,
Que aquello que mas cruel os entristece
Es la noche nacida en este suelo.

Ella jamás al hombre favorece,
Porque el llanto que engendra su apetito
Pintado en nuestros ojos aparece.

Yo sólo vuestros males solicito,
Lloremos en común nuestros dolores
Sin aumentar las aguas del Cocito.

Que lleguen hasta el cielo los clamores
Y nuestra angustia infunda por el viento
Aquel aroma suave de las flores.

Despidamos el mísero concento,
Semejante a la fiala que recrea
Con su olor sobre el triste monumento.

Y la materia dolorosa sea
Al electro del alma derretida
Como preciosa confección sabea.

¿Cuál es el premio que nos da la vida,
Sino tristezas, lágrimas y sustos?
Pero ¿quién la detiene en su partida?

Si el sol en su cenit mueve los gustos
Con licores y opsonios criminales,
En breve copia encierra los disgustos.

Y a la parte mayor de los mortales
Para sólo el sustento moderado
Aqueja estéril sed y hambrientos males.

¿Cuántos en esta hora, no saciado
El famélico vientre, Se apresuran
En abreviar los números del hado

Y aquellos sabios que los cuerpos curan.
Conociendo que el bien no está en la tierra.
Para sólo vivir el mal procuran.

¡Qué de clamores en el aire encierra

Una cruel decisión! ¡Cuánto alboroto!
¡Qué alternativa de dolor y guerra!

Yo considero el clima más remoto

Aquellas cosas, que haces apreciables,
Oh Luminar del día, mejor fuera,
Envolverlas en sombras perdurables.

¿Para esto quiere ver la Primavera
El hombre que, ignorando su destino.
Encuentra en ella su hora postrimera?

Tú, que resientes con humor divino
Amigo Alecsi, la caliente siesta,
Te reirás del alegre desatino.

Vamos a desfogar en la floresta
Los enojos del sol que nos alumbra,
Aunque su faz jamás nos manifiesta.

Que si su luz benéfica descubra,
Y llena al hondo valle de consuelo,
A nosotros nos quema y nos deslumbra.

Si así lo quiere por ventura el cielo.
El hombre contra Dios pretende en vano
Rasgar de sus alcázares el velo.

Es el entendimiento y ser humano,
Compuesto simple de materias vanas,
Sólo el alma es el ente soberano.

En sus funciones tardes o tempranas,
No hay que sentir la luz, si se desvía,
Pues si la noche y ella son hermanas.
Obra en ellas igual la fantasía.

CANCION

Al sueño

Descanso de la vida atribulada,
Dulce, sabroso y apacible sueño,
Deban a la virtud de tu beleño
Mis ojos esta tregua deseada:
A ti recurre de vivir cansada
El alma noble que en sus duelos gime;
Pero en la tierra, dime:
¿Quién sin males vivió? ¿Quién sin fatigas?
¡Oh sueños! no lo digas;
Muerte es la vida en penas tan fatales,
Y tú sólo la tregua de sus males:
Canción, a vivir voy: hasta la aurora
Mi suerte se mejora:
No es muerte el sueño, que es error advierta
Que es vida el sueño si la vida es muerte.

ANACREÓNTICA

I

¡Qué vanos son los bienes
De este mundo, Lucilio!
¡Qué loca es la esperanza,
Y qué incierto el destino!

¡Cuán fugaces los días
Ves que llevan consigo
Los llorosos trabajos,
Los alegres descuidos!

Ayer era memoria,
Lo que ahora es olvido,
Que la verdad se ignora
De los pasados siglos,

Perdieron ya su forma
Los mármoles antiguos;
Pues echa vino, y canta.
Y seamos amigos.

II

Hay hombres en el mundo,

Que aún menos que yo saben,
Y me disputan doctos
Trescientas necedades.

¡Qué de razones frías
En su favor esparcen!
Sin juzgar que sobre ellos
Sus sutilezas caen.

Unos por to que llueven
Y otros por disecantes.
Y Filón por ser sabio.
Jamás entiende a nadie.

Porque en caminos varios
No hay quien lo cierto halle
Sino el vino, y la risa
Con su querida Nadie.

A LA INGRATITUD

Romancillo

Veo que todos se jactan
De ser muy agradecidos:
¡Mas que pocos en efecto
Se acuerdan del beneficio!

Cuando esperan un favor.
Todos se muestran rendidos:
Pero apenas lo reciben
Cuando lo echan a olvido.

Es importuna la vista
De aquel que nos ha servido,
Y es vergonzo deber
Los socorros y el auxilio
Que en medio del infortunio
Sin vergüenza recibimos.

AL ALCJANDRO DE LA F-'RANCIA DESPUES DE LA INVASION DEL EGIPTO.
SERMON ESTOICO

Silva

¡Oh tú, que por la senda
De los peligros andas presuroso.
Sin que el temor a tu confianza ofenda,
¿Quién habrá lo defienda
Ni te sea propicio?
¿Cómo habrás de encontrar el beneficio
Si eres causa esencial de la contienda?

Detén el peso incierto
Que al fuego, cual insecto, te conduce,
Hallando ruina lo que juzgas puerto.
¿No mires que a escarmiento te reduce
La brillantez de lo atentado acierto.
Siendo para ti mismo un vil despojo
De las temeridades de tu arrojo?

Aprende las lecciones del consejo.
No enemigo de ti promulgues leyes
Que den tristeza al respetable viejo,
Ni a la santa doctrina de los Reyes.
Ni al mismo joven que con alta ciencia
Fía su bien pensar de la experiencia.

¿Imitas, confiado
En tu valor. los míseros ejemplos
Que a la historia de horrores han llenado?
En la erección de los sublimes templos
Labró sus fundamentos la prudencia.
Pero jamás la Ioca suficiencia.

¿Quieres dar al Egipto
Leyes, como tirano forastero?
¿Cuál, Dios movió tus pies para el conflicto
De la humana miseria?
Pretenden tus honores
Toda su mayor fama en sus plangores?

¿Por qué pretendes insultar al mundo
Si tus pasos los mide justa Parca
Extinguiendo tu nombre sin segundo?
Teme que el mármol gélido sin marca
Encierra en alto olvido, el más profundo,
Tu vana y necia historia,
Porque sin vida, ¿dónde irá tu gloria?

¿De qué importan trofeos
Entallados, o ricas esculturas,
Si son inanimadas las figuras?
Más héroes que tus póstumos deseos
Aquellas inmortales escrituras.
Al fin las desconoce la ignorancia
O las reduce a burlas la arrogancia.

¡Cuánto mejor te fuera
No haber sido en el orbe memorable,
Causando tanto mal irreparable,
Por levantarte a superior esfera!
Con inconstante modo vitupera
El tiempo posterior, en quien confías,
Todo el bello concepto de tus días!

Sin duda se oscurecen
Ya cometidos los augustos males,
Las glorias que en los fastos aparecen,
Y con cruel sucesión otras merecen.
En el vigor de juventud lozana
El premio del laurel o de la grana.

Al acabar tu vida
La envidia y el pesar tendrán asiento
Sobre tu corazón; ¡cuán desmedida
Fuerza para los fines del tormento!
Mirar envilecida
La fama de tu nombre
Sin aquella virtud que anima al hombre.

Así necio regía
Faetón los caballos celestiales
Dando fogosa pesadumbre al día:
Así, siendo principio de sus males,
Contra el consejo de su padre amado,
Icaro impone nombre al mar salado,
Y así el tirano, sin bondad ni arte,
Destruye insano el todo en cualquier parte.

Tú, Lepio, que pretender,
Allanar los capríferos senderos
Por donde habita el sordo Catadupa,
Seguido de guerreros,
¿Cuál ambición tu mente preocupa

Sino dejar al mundo sin mortales.
Por sólo tus ideas inmorales?

Verás desierto el globo
De todos sus humildes habitantes...
¡Empresa sanguinaria de un cruel lobo!
Atónitos los pueblos más distantes
Someterán su suerte a tu obediencia:
Pero en su amor, ninguna prepotencia.

Y día llegara que en el emporio
De tu grandeza un Galba aconsejado
Acabará tu cruel laboratorio:
O será un nuevo Rey cada soldado:
Y siendo parte de tus grandes glorías,
Hará trono mejor de tus victorias.

AMOR, PUES ERES ALMA DELICIOSA

Amor, pues eres alma deliciosa
De todo to creado. y sin aliento
Aún parece la villa fastidiosa.

Ven a dar consonancia a mi instrumento
Que de tanlo lograr se ha destemplado
Y tan remoto mira su contento.

Ven, incendio divino, y dilatado
En la oquedad oscura de mi pena
Vigoriza mi plectro aniquilado.

No me presentes de suspiros llena
La augusta imagen de mi gran Fernando,
Entre el horror, la noche y la cadena.

Preséntamela, si, de luz llenando
La aurora grata de tan fausto día.
Que miro su grandeza celebrando.

¿Qué importa que el rigor la tiranía.
La usurpación, la falsedad, la saña.
Entredigan su rostro y mi alegría.

Si a pesar de los males de la España

Hoy el pueblo Habanero por mi verso
Reproduce la fe nueva y tamaña?

¿Podrá acaso el influjo más perverso
Del Corso infame embarazar que cante
Las glorias de mi Rey al Universo?

¿Que el parche ronco, y el clarín sonante.
Y el nitro en el cañón enrarecido
Repitan hoy su timbre relevante?

Y que por fin, en ansia derretido
Cada vasallo de Fernando, sea
Este día un altar bien encendido'!

Amor, piles eres la luciente tea
Que en todo infundes el vigor y nada
Respirar puede sin tu luz febea.

Celebra de mi Rey la edad sagrada.
Su agosto timbre. su virtud dichosa.
Y deja que se muera de envidiosa
La Discordia, de ti poco envidiada.

MIÉRCOLES DE CENIZA

*Memento honto quia pulvis es
et in palrer em rererteris.*

Es una verdal probada
Mas que alguna otra verdad,
Que esta vida tan amada,
Después de su cortedad,
Ha de reducirse a nada.

Todos los seres que fueron,
Que son y después serán.
Sin duda perecerán
Lo mismo que perecieron
Los viejos hijos de Adán.

Si la experiencia probó
Esta destrucción, por qué
Lo que la nada fraguó.

La nada to convirtió
A la nada de que fue.

El gran ser que me hizo así.
De polvo hizo a los demás.
Y a los que vengan detrás
Los hará, cual me hizo a mi.
De frágil polvo no más.

La lama que paraliza
Los ojos de su amador
Con placentera sonrisa,
Tiene por todo valor
Humo, vapor y ceniza.

Aquel avaro que cierra
En cien arcas su tesoro,
A quien nada hace la guerra,
Verá su cuerpo sin oro
En ocho palmos de tierra.

Los encantos del amor
En donde el hombre se hechiza
Por figurarles valor,
Son en su época precisa
Sólo ceniza y vapor.

El soldado cuya sien
Ciñendo lauro inmortal.
Fundó su bien en el mal
Por pensar hacerse bien
Que a muchos fue tan fatal.

El que funda su placer
En la ambición de alcanzar.
Con objeto de saber
Lo que no ha de comprender
Por más que quiera estudiar.

El que de rico tisú
Del hábil chino vistió.
Y el que más se revolcó
Sobre el oro del Perú
Que bien o mal adquirió.

El gastrónomo voraz

Que halla toda su alegría
En treinta platos o más
Que el cocinero le envía
Para su dicha y solaz.

El usurero ladrón
Que roba por hacer bien.
Y que se da el parabién
Creyendo que hizo un gran don
Prestando al treinta por cien.

Por ultimo, todo ser
De alta o haya jerarquia.
Quiéralo o no comprender.
En tierra se ha de volver
Como te anuncia este día.

«Acuérdate, hombre, que ores
Tierra y que tierra seas»,
Y que cuando los placeres
Pienses que halagan más
Dejarás lo que más quieres.

Pero ten en la memoria
Que a pesar de la miseria
De una muerte transitoria.
Al polvo va la materia
Y el espíritu a la Gloria.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO

¡Oh, qué contento estoy, Píleno amado,
Con las Piérides Santas! Cada día,
Ellas me hacen un bien nunca pagado.

Yo siento alborozarse el alma mía
Al paso que la edad madura y crece
Igual en robustez y en armonía.

El tiempo, que veloz desaparece,
Entretiene mi numen observante
Mientras al necio cansa y entristece.

Cuanto mis ojos ven es importante,

Todo me instruye, al fin, porque no hay cosa
Que al poeta no sea interesante.

El insecto más vil pone en preciosa
Expectación mi juicio, y le divierte
Hasta saciar la novedad gustosa.

Si admiro al elefante por lo fuerte,
Por lo veloz al ave no hay criatura
Que no me abstraiga de la propia suerte.

Yo subo alegre a la mayor altura.
Y espero salga el sol resplandeciente
Por ver como derrama su luz pura;

Y ligero, después, bajo a la fuente
En cuyas márgenes tendido
Me duermo con la rápida corriente;

Mas al oír el músico silbido
Del ruiseñor al punto despertado,
Presto a su dulce voz atento oído.

Luego insensiblemente caminando
Por las orillas de la fuente amena.
Voy mi cuerpo con flores solazando.

Ya el vástago le arranco a la verbena
Y al arrayán su flor, entrecogiendo
El encarnado lirio y la azucena:

Prosigo más, y de mi vista huyendo
Salta la liebre cilla temerosa,
Y sin hacerla mal la voy siguiendo;

Cuando al paso una bella mariposa
Detiene mi atención con embeleso
Sobre el botón de una silvestre rosa:

Yo me aproximo a ella y sin tropiezo
La cojo, y de la mano se me huye,
De sus alas dejando el oro impreso.

Todo viviente novedad me influye,
Al paso que mi fértil fantasía
No toca objeto de que no se instruye.

Incitando después de la armonía
Con que se precipita el arroyuelo
De una alta cumbre que su curso envía,

Me entretengo en subirla y por el suelo
Busco los caracoles dibujados
Regados por el verde terciopelo.

De allí sobre una pena veo los prados,
Y el mar hacia lo lejos con gran ira
Batir en los escollos escarpados.

Después que todo mi atención lo mira
Bebo del manantial do el agua mana
Para apagar la sed que el sol inspira;

Y al querelloso grito de la rana
Me acerco a la cristalina laguna
Siempre con juncias fértiles lozana.

EL TABACO

¿A qué vienen teoremas.
Docta tesis. canónicas secciones
Y el despreciable tema
De formar inconexas objeciones
En contra del tabaco
Mucho más suave que el antiguo Baco?

Nicocio fue el primero
Que en el suelo encontró la yerba indiana,
Y fue del orbe entero
Llamada, en honor suyo, Nicociana.
¿Quién le ve con desprecio
Teniendo en todos general aprecio?

Ilusión del poeta
Es llamarlo balsámico asqueroso,
Cuyo tronco respeta
El hombre en sus faenas ambicioso:
Lo busca como el oro,
Y mucho mas lo cuida que el tesoro.

¿En qué producto alguno
Al tabaco excedió la rica Hesperia?
Cosmógrafo ninguno
Escribió tan acérrima materia,
Como el poeta vano
Contra el arbusto del pénsil cubano.

¿Para qué sale ahora
Con modernos y antiguos escritores,
Cuya cita indecora
El nombre de tan celebres autores.
Pues sin venir al caso
Impropera las reglas del Parnaso?

Dioscórides solía
Investigar el reino vegetable,
Sólo el cual merecía
Hacerle en sus escritos expectable;
Pero es caso previsto
Citar autores sin haberlos visto.

Patólogo el poeta
Debe de ser, si escribe de las plantas,
Y con pluma discreta
Formar concierto de noticias tantas
Lo útil y lo dulce encadenando.
Al lector instruyendo y deleitando.

Si el célebre Abderita
Autor de la Botánica el primero
En su diascoma escrita
No vio la planta que infamó severo,
Fue secreto negocio
Para honor del invento de Nicocio.

Corrió el descubrimiento
Por todos los extremos de la tierra,
Como noble alimento
Mejor que todos los que el vicio encierra;
Propógase el cultivo del tabaco.
Y con mucho placer lo riega Baco.

¿Qué bárbaro inocente,
Allá en los montes del nombrado escita,
No perfuma el ambiente

Con el tabaco, y al placer invita?
¿Qué sordo Catadupa
No le compra, le huele, masca y chupa?

Tanto gusta en la Iberia
Como en la segregada Lusitania;
Es de la nueva Hesperia
Planta medicinal que sin insania
Felicita y alegra
Al chino, al turco y a la gente negra.

¿Y por qué tanto gusta
La planta nicociana? ¿En qué paraje
Su blando olor disgusta
Aun después del opíparo potaje?
Sólo en el orbe por ejemplo Baco
Al poeta enemigo del tabaco.

Querer impugnar sólo
Lo que en lo general el hombre aprueba
No son cosas de Apolo;
Veneno en la moral es la luz nueva,
Y en el honesto gusto
Invención criminal y error vetusto.

Pero, musa, detente,
Pregúntale a ese docto cancionero,
¿Que fue el suave Nepente
Que consolaba a Elena en su mal fiero?
¿Qué sino fue el tabaco?
¿Quién fuera, sino Ku, divino Baco?

El tabaco divierte
En cualquier lugar al afligido.
El humo espeso de su boca vierte
Ya en círculos, ya en ondas dividido,
Y con blando donaire
Balsama el cuerpo, purifica el aire.

La virtud tiene toda
Que no le pudo dar el sabio Sueco,
¿Si al mundo le acomoda
Por qué declama su contrario hueco?
¿Pretende hacer su estimación malicia
Para seguir de Zoilo en la milicia?

Pero suspende un tanto
¡Oh Musa, lo irascible de tus dones,
Mientras que dulce canto
De Cuba las amenas producciones!
¡Mas no! Primero la verdad entona
En honor de la Patria y de Pomona.